

EUGENIO ROYO.

MAESTRO ANTE QUIEN PREGUNTAR Y PREGUNTARSE

Juan Antonio Delgado de la Rosa

Eugenio Royo Errazquin, errenteriarra, nacido en 1930 hijo de obreros. Su padre fue encarcelado por la dictadura franquista y Eugenio Royo siguiendo esa línea de entrega fue encarcelado.

Sobre él escribí recientemente un libro que titulé "Biografía autorizada de Eugenio Royo Errazquin. Ciudadano entregado a la acción transformadora para un mundo mejor. Mundum labor mutat", editado por ENDYMION. Un título largo que quería reflejar quién fue esta figura y qué aportó a la historia e intrahistoria de nuestra sociedad.

A mi modo de entender, Eugenio Royo captó de primera mano la cuestión de la doctrina social de la Iglesia por influencias de los sacerdotes Roberto Aguirre y José María de Arizmendiarieta, conectando esta sensibilidad con el inicio de la Juventud Obrera Cristiana que pretendía en aquellos años 40 y 50 defender a los oprimidos, luchar por la justicia, ambas causas del evangelio sin glosa. Podemos decir que el trabajo que realizó Eugenio Royo y aquellos sacerdotes y militantes jocistas fue ser verdaderamente conciencia social, posibilitar que las personas

fueran un resorte cívico-social para crecer y desarrollar un espacio de libertad y vida plena. Y todo ello era trabajado desde el método de la revisión de vida: ver, juzgar y actuar. Eugenio Royo fue presidente nacional de la JOC (1956-1959). Tuvo un trabajo honesto en ella, llegando a profundizar en hacer artesanalmente militantes que estuvieran encarnados en sus ambientes para transformar desde la praxis la realidad o como diría el propio Fernando Urbina, entrar en el espesor de la realidad. Luego pasó a ser miembro del Comité Ejecutivo internacional. Uno de los hitos que me parecen más valioso del libro es seguir los viajes de Eugenio Royo para conocer la JOC de Latinoamérica, esto le marcó indeleblemente. Veía que la JOC era la única esperanza para muchos jóvenes de la clase obrera y campesina junto a los sindicatos.

El libro también narra la organización y creación del sindicato USO y la redacción de la Carta Fundacional. El sindicalismo debía construir la democracia socialista en clave de revolución y lucha anticapitalista. La Carta Fundacional de USO podemos decir que ensamblaba la solidaridad con la esperanza, todo ello enraizado en su sustrato más profundo del socialismo humanista cristiano. Estos valores tienen hoy en pleno siglo XXI un valor fundamental frente al pensamiento único, a la posverdad.

Eugenio Royo trabajó incesantemente por incluir la economía en lo social, elementos que había interiorizado con la experiencia de Mondragón y su precursor el sacerdote José María de Arizmendiarieta. Todo ello, supuso una escuela de aprendizaje ligada al Movimiento Obrero. No debemos olvidar que Eugenio Royo fue el director regional para la zona centro de Fagor. El cooperativismo era una manera de afirmar la prevalencia de la solidaridad humana, de institucionalizarla. Tanto Arizmendiarieta como Royo creían en el hombre, en el trabajo, en la acción. El éxito no estaba puesto en el beneficio por el beneficio sino en el desarrollo, crecimiento y maduración de las personas. Eran educadores sin paternalismos.

Eugenio Royo es un modelo a tener en cuenta. Su propuesta sobre Europa y un nuevo modelo social plantea retos que están muy vigentes hoy día: fórmulas de solidaridad e inserción que respondan al paro, la pobreza y la marginación. Esto era una constante en su vida. Por



ello, en la última etapa de su vida trabajó como voluntario en la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), siendo en esta institución el coordinador del área de empleo y formación, llegando a estructurar seis agencias de colocación, logrando conseguir más de 1.700 puestos de trabajos para inmigrantes y refugiados. Eugenio Royo pone sentido común a un mundo complejo que muchas veces no respeta la dignidad, la igualdad de cada persona.

Eugenio Royo siempre gritó con fuerza y valentía en contra de toda forma de exclusión social. No creía en el darwinismo social que discrimina a los improductivos, convirtiéndolos en residuos urbanos de un proceso maltusiano de productividad y consumo. Este es el camino de la transformación social, es el verdadero *Mundum labor mutat*.

Item más. Desde estas coordenadas podemos entender por qué Eugenio Royo estuvo siempre orientando la idea de la formación cultural del pueblo. Luchó porque en los años 60 hubiera escuelas en Errenteria. Creía profunda-

mente en el papel de las sociedades populares que pudieran emplear el tiempo libre en aquella máxima de 8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 horas de formación. El pueblo debía estar formado e informado. Se debía trabajar permanentemente por la elevación cultural del pueblo para ir descubriendo qué misión tenemos en la vida y para ello amar el camino del saber desde los libros, pero sin olvidar jamás la praxis. Esto supone ver cómo otros viven sus problemas, sus aspiraciones, sus ansias, sus ilusiones, sus angustias. Por todo ello, qué importante es que cada pueblo recupere y guarde su cultura, recupere sus tradiciones, su biblioteca con todos sus fondos propios y originarios porque son la misma expresión del pueblo creando su propia cultura y desarrollo. La política cultural que planteó Eugenio Royo siempre fue en la perspectiva de un modelo de sociedad abierta, democrática y pluralista, en una perspectiva de paz, progreso y solidaridad. Pero siempre en la promoción cultural del pueblo. Para este trabajo se necesita militancia y pedagogía activas sin buscar enriquecimiento económico sino un compromiso en la tarea de emancipación cultural del pueblo.

En el humus de la formación cultural del pueblo, Eugenio Royo tenía claro que tenía que servir para una conciencia crítica, activa y responsable en el pueblo, desarrollando su capacidad para analizar y sintetizar la información que le permitiera interpretar y juzgar con objetividad y decidir ante la vida. Pensaba Eugenio Royo que había que devolver al pueblo el hablar y expresarse públicamente ante las instituciones, recuperando la confianza de su propio saber y experiencia. Su conciencia de poder real. Salir de la alienación.

En definitiva, para Eugenio Royo el cooperativismo, el sindicalismo, el Movimiento Obrero tiene un papel decisivo en este mundo. No hay que ponerle puertas al viento. El hombre tiene capacidad de transformar respetuosamente el mundo. No es de extrañar que cuando estuvo en el Consejo Social de la Universidad Carlos III de Madrid quisiera crear un observatorio del Entorno porque lo importante era siempre conocer las necesidades y exigencias culturales de la población y de las empresas del propio entorno para favorecer la dignificación del ser humana y evitar cualquier tipo de exclusión o discriminación y menos sobre las personas más vulnerables: por carencias formativas, por nacionalidades, por minusvalías, por diferencias raciales. Nadie para Eugenio Royo podía perder la condición de ciudadano del mundo. En la revista *Oarso* del 2002, P. Gutiérrez definía a Eugenio Royo como un hombre que alimentó su vida con el caudal de la igualdad, la libertad y la solidaridad.

Eugenio Royo fue un trabajador incansable por la paz desde un nuevo modo de concebir la sociedad. Sociedad integrada por ciudadanos solidarios para un mundo mejor. Ciudadanos que afrontarán la crisis; y “la salida de esta crisis conllevará un nuevo modelo de sociedad donde las bases se movilizarán”, profetizando que este proceso sería posible en el año 2023.

Eugenio Royo es un adelantado y vaticinador del futuro. Siempre pensaba cómo serían y por dónde debían circular las situaciones, las opciones, las convicciones, despertando inquietudes. Por eso, de cara al futuro tener presente al errenteriarra Eugenio Royo es fundamental y necesario para construir un mundo con elementos renovados, tales como su mensaje de universalismo, su solidaridad, su tolerancia, su honestidad, su trabajo por la justicia. Son las pistas y caminos a seguir en el siglo XXI. Un transfuturo, supremo agujón de la esperanza. La esperanza es la

suprema apuesta por el futuro, entendiendo por tal una corriente abierta hacia un allá, siempre más allá y siempre desde aquí. Un futuro que se debe labrar en el amor.

Gracias amigo Eugenio que nos distes claves fundamentales para seguir en el irrenunciable horizonte de la búsqueda activa de la verdad para transformar la vida al servicio de los que menos cuentan, porque el sistema capitalista les ha volcado en cunetas o ha construido una dialéctica donde el hombre es pura mercancía. Esta realidad necesita una moral de principios dinámicos y exigentes que estén abiertos a la mediación de la conciencia y a la plasticidad de las circunstancias. A cada uno hay que darle lo suyo. Esto era para Eugenio Royo irrenunciable porque tenía una solidez basada en cuatro elementos: la dignidad, la esencial igualdad de las personas, la solidaridad y tener en cuenta las necesidades de las personas.

—

Papelito arrugado que el día que falleció Eugenio Royo María Eugenia, su esposa, sacó del bolsillo de la chaqueta. Resume muy bien quién y qué fue Eugenio Royo.

